

El popular

Año XXV

Cabra 8 de abril de 1942

N.º 1235

En medio de un entusiasmo reverente y entervorizado,



DIVINAS

BANDERAS

En Cabra y en las demás ciudades españolas acaba de celebrarse la Semana Santa con esplendor tradicional. Nuestras procesiones, las egabrenses, no sólo han sido elogiadas por los aquí nacidos, sino por cuantos vinieron de otras tierras: todas ofrecieron aspectos o conjunto dignos de loanza; desde la del Domingo de Ramos hasta la maravillosa Virgen de la Soledad, que esclaviza los corazones y eleva a lo sumo el arte de nuestros imagineros. De continuar aunándose esfuerzos y voluntades, la Semana Santa en Cabra resaltaré entre las de más fervor, solemnidad y belleza.

La conmemoración de estos días trae a los hombres el recuerdo de aquel Nazareno crucificado en Jerusalén, en un plenilunio del mes de Nisán. Con palmas y ramos le recibieron un día, para darle muerte afrentosa pocos después. Amarguras e ingratitudes tienen en la tragedia redentora del Calvario espejo y fuente de consolación. Judíos comineros, pretores vacilantes, sanedrines odiosos, chúsma que prefiere ladrones a los justos, hubo siempre en la humanidad; y en vez del amor entre los hombres, el desamor siguió extendiendo sus raíces. En el impresionante sermón de las Siete Palabras que, en 1934, predicó en la iglesia matritense de San José el ilustre jesuita Padre José Antonio de Laburu, dijo textualmente: «El Cristianismo adolece de un principal pecado: los cristianos no nos amamos. El cristianismo de hoy no se sabe desprender de odios y pasiones, ¡y este cristianismo de rencor, no es el verdadero, el que predicó Jesús ante sus discípulos!»

Será en vano oponerse al mandato divino: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis también recíprocamente.» Será inútil oponerse, porque el que «verdaderamente era Hijo de Dios» resucitó el tercer día, pese a las cautelas de los príncipes de los sacerdotes y fariseos. Resplandeció la Verdad y continuará brillando en el mundo, aunque los hombres nos obstinemos en negarla o finjamos desconocerla. Aunque los hombres no ahondemos en el significado de estas fiestas religiosas y no celebremos sino lo externo, la función, para seguir con nuestros pecados, con nuestras culpas, en la alegre inconsciencia de que con ellas no tenemos que modificar o purificar la existencia. Cristo resucitó y llegará un día en que, sobre nuestras rencillas cotidianas o sobre las guerras entre los pueblos, se realizará el canto de esperanza del poeta: «¡Oh Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas? ¿Qué esperas—para tender tu manto de luz sobre las fieras— y hacer brillar al sol tus divinas banderas?»

El popular

se celebraron nuestras procesiones de Semana Santa

Los maravillosos desfiles de este año han superado a los de los anteriores.

En la procesión del miércoles figuró la Virgen de los Mártires, talla admirable y obra póstuma del inolvidable Antonio Albornoz.

Y en la noche del Viernes volvió a hacer estación el Cristo de la Expiración, paso conmovedor del Calvario que costó también inolvidable Vizcondesa de Termens.

La apoteósica procesión de la Soledad en la mañana del Sábado de Gloria.

Cabra, profundamente católica, se ha adherido enfervorizada a las esplendorosas manifestaciones religiosas que han constituido este año las tradicionales procesiones de Semana Santa.

Nuestras calles, bajo el inmenso patio celestial tachonado de estrellas o de ese azul limpio e incopiable, han sido escenario de los desfiles procesionales más hermosos que hasta ahora se habían logrado.

Los misterios de la Pasión del Redentor del mundo y las amarguras y dolores de su bendita Madre, representados (Termina en la plana central)

Recordamos a los interesados que el próximo día 10 expira el plazo para el pago voluntario del primer trimestre de las contribuciones del Estado.--El Domingo de Resurrección dieron comienzo los conciertos musicales de Primavera por nuestra Banda Municipal en el Parque de Alcántara-Romero. o'



Varios Catedráticos y alumnos de la Escuela de Ingenieros de Minas visitan nuestra Ciudad y la sierra egabrense.-- La corrida de inauguración de la temporada, decepcionó a la afición.--Las cuentas de 1941 de la Comunidad de Labradores.--La temporada cinematográfica primaveral.--Otras noticias. o'

Comunidad de Labradores

Las cuentas del año 1941.

El Presidente de la Comunidad de Labradores de esta Ciudad.

Hace saber: Que por acuerdo de este Sindicato y en cumplimiento de lo que determina el artículo 34 de nuestras Ordenanzas, quedan expuestas al público durante el presente mes de Abril, en las oficinas de esta Entidad, Defensores del Alcázar número 7, y horas de las diez a las catorce, en los días laborables, las cuentas del pasado año de mil novecientos cuarenta y uno, para que puedan ser examinadas por los señores asociados.

Lo que se hace público por medio del presente, para general conocimiento.

Cabra, 4 de abril de 1942.—Rafael Murillo.—p. s. m. El Secretario, José Valera.

La primera corrida de la temporada

En pocas palabras puede resumirse la corrida de la inauguración de la temporada en Cabra.

A Pepe Belmonte no le vimos lo acertado que otras veces en su toreo a caballo y si es los niños que completaban el cartel, El Andaluz y Rafaelito Vázquez, estuvieron desacertados hasta el extremo de oír cada uno un aviso. No supieron darle a los toros la lidia que requerían y de ahí que el público saliera decepcionado y aburrido.

Y a esperar otra a ver si tenemos más suerte.

La Banda Municipal, inaugura los conciertos de primavera

El pasado Domingo de Resurrección inauguró los conciertos musicales de primavera en el Parque de Alcántara-Romero nuestra Banda Municipal.

La filarmónica corporación, que trabaja y se estimula bajo la acertada batuta del maestro Moral, estrenó esa tarde cinco obras.

El público, que en gran número acudió al Paseo, elogió como merecía el primer concierto primaveral.

Se celebraron con brillantez las procesiones de Semana Santa...

(Viene de la primera página)

tados en ese maravilloso grupo de esculturas de que puede ufanarse la Ciudad, han desfilado por nuestras calles, sobre regios troncos, rodeados de la policromía de vistosos capuchones y entre la admiración reverente del pueblo que no siente cansancio de contemplar una y otra vez tanta belleza, y que experimenta la satisfacción de haber nacido en este rincón de Andalucía donde han adquirido tal grandiosidad y belleza los desfiles procesionales que durante cinco días han constituido su delectación.

Satisfechos, orgullosos, en justicia pueden estar todos los Hermanos Mayores, directivos y cuantos han contribuido a que los desfiles procesionales de este año hayan superado a los de los anteriores.

Al anochecer del Miércoles Santo...

cuando el sol ha ocultado sus últimos rayos bañando en sombras las calles, suena el ronco turun-tún-tún del tambor; van reuniéndose los penitentes para formar en el espectacular y vistoso desfile que precede a la procesión. Capas y capirote grana con túnica blanca lucen los del Señor de las Necesidades; capirote negro y túnica blanca llevan los de la Virgen de los Mártires; el contraste es bello. Las músicas suenan detrás de cada hermandad; el pueblo que no es actor en estos desfiles comienza a entregarse a su contemplación, entrega que ha de durar varios días.

A las nueve y media aparece en el atrio de la Parroquia de Santo Domingo la emocionante escultura de Nuestro Padre Jesús de las Necesidades. Después la Imagen de Nuestra Señora de los Mártires, la obra póstuma del inolvidable Antonio Albornoz Zejalbo. Contemplando tan admirable obra en la que aquel gran genio supo plasmar tan maravillosamente uno de los momentos de amargura de la Virgen, nos afirmamos una vez más en la creencia de que con la muerte no por gloriosa menos sensible de Antonio Albornoz, perdió Cabra uno de sus hijos más preclaros que hubiera llegado a darle la fama inmortal de las obras que seguramente hubiera producido.

Las aceras de las calles que recorrió esta procesión se veían alboradas de público y de muchos balcones, insuficientes todos para contener a los que en estos se apiñaban, partieron sentimentales saetas.

La diana de los romanos...

en las primeras horas del Jueves, nos hizo abandonar el lecho para acudir a los Divinos Oficios.

Ya el Señor en el Monumento comienza a observarse la tradicional visita a los Sagrarios que duró todo el día y la noche. Muchas damas y damitas lucieron para este cumplimiento cristiano la clásica mantilla española.

A las cuatro, la tradicional ceremonia del Lavatorio en la que el Párroco de la Asunción lava los pies a los doce Apóstoles y predica el sermón del Mandato.

La antiquísima Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Prisión congrega a sus huestes para el desfile que antecede a la procesión. La tropa romana, con sus bandos de cornetas y tambores abre marcha. Túnicas blancas y capirotos y capa malva de los penitentes del Divino Preso; blancas túnicas antiguas del Señor de los sayones; capas y capirotos grana, con túnica blanca de los cofrades del Señor de la Penitencia; capirotos y túnica blanca con capa negra de los hermanos de Nuestra Sra. de los Remedios; multicolor vestuario de los apóstoles; el conjunto que luce en toda su grandiosidad al desfilarse por la antigua calle de Alamos, es maravilloso.

Al anochecer se organiza la procesión, figura en primer lugar Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Prisión, llevado a mano por los judíos de lanza. Sigue el Señor Amarrado a la Columna; luego, el Señor de la Penitencia y, cerrando el cortejo Nuestra Señora de los Remedios. Marchas de las Bandas de música tras las imágenes, sentidas saetas y la admiración reverente de todo un pueblo que está en las calles y plazas, acompaña a este desfile procesional.

En la Iglesia de San Juan de Dios, el Cuadro Artístico del Centro Filarmónico Egabrense canta con admirable justeza el Miserere de Hernández, en cuya parte de tenor obtiene un triunfo José González Prados. El Capellán del Real Colegio Don Diego Villarejo tiene a su cargo el sermón. El orador sagrado tiene períodos de gran elocuencia al desarrollar el siempre hermoso tema de la Pasión del Redentor del mundo.

Ya la una de esta noche de Primavera...

con un cielo limpio, salpicado de lu-

ceros—¡cuántos ocupados por los que se fueron allí para montar la guardia eterna a fin de que pudieran seguir celebrándose estos actos!—, apareció en el pórtico de la Parroquia de Santo Domingo el paso emocionante del Señor del Socorro.

Penitentes con túnica y capirote negro, cargados de enormes cruces y arrastrando largas cadenas; incontable número de fieles de ambos sexos, con velas encendidas completan el cortejo. En medio de un religioso silencio, como si las calles fueran las naves de un templo inmenso, la procesión recorre su itinerario y en los catorce puntos prefijados se reza la correspondiente estación del Via-Crucis y es entonces cuando únicamente se ve turbado el sepulcral silencio por el cántico de los penitentes. El momento del regreso del Señor al templo, cerca de las tres de la madrugada, es de una inenarrable emoción; penitentes y pueblo entonan el «¡Perdón, oh Dios mío!».

Mañana del Viernes Santo...

en que con las primeras luces del alba empiezan a escucharse el agudo toque de los clarines de la tropa romana, el ronco son de los tambores y el mosconeo de las trompetas de los nazarenos.

A los Divinos Oficios que se celebran en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción asiste el Ayuntamiento.

Cerca de las once se pone en marcha la procesión en la que figuran las imágenes de Nuestro Señor del Buen Pastor, sobre su trono policromado de claveles y rosas; acompañan a este paso penitentes con túnica blanca y capirote negro.

A continuación Nuestro Padre Jesús Nazareno, precedido de las fuerzas romanas y judíos de lanza, apostolado y sayones, rodeando al Redentor, los hermanos con capuchón y túnica morada.

Cerrando la procesión, la Imagen de Nuestra Sra. de la Amargura, cuyos cofrades lucen túnica blanca y capirotos negros.

Tras las imágenes, las Bandas de Música, redoblar de tambores, saetas desde muchos balcones de la carretera...

Y, sin que aún se borrara de nuestra retina el hermoso desfile procesional de la mañana, nos adelantamos en la tarde del Viernes Santo.

Vuelven a escucharse los toques de

los clarines y el redoble de los tambores. Por esta calle desfilan las Cofradías del Cristo de la Expiración y de Nuestra Señora de los Dolores; llevan aquéllos túnicas y capirote morado; lucen éstos túnica blanca y capuchón azul.

Por otro lado desfilan las Cofradías de Nuestra Señora de las Angustias y Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Sepulcro. Visten los primeros túnica y capirote blanco y capa negra; llevan los segundos capirote y túnica negra, abriendo marcha con estas hermandades va la tropa romana, judíos, apóstoles etc. y como nota sobresaliente, digna de mención especial la sección de romanos a caballo que presenta la Cofradía de las Angustias. Aquello era una estampa de la Roma de los Césares. Un grupo de distinguidos jóvenes lucían con tal gallardía los vistosos trajes, cascos y corazas que por donde quiera que desfilaban producían la admiración de cuantos les veían.

Ya entrada la noche se organizó la procesión. En primer lugar, el Cristo de la Expiración, conjunto hermoso del Calvario; después, la Virgen de las Angustias; a continuación el Santo Sepulcro, la valiosa urna de plata que es una de nuestras mejores joyas religiosas tras el Cristo yacente, el Clero egabrense, y por último la Virgen de los Dolores, con su palio y adorno estilo sevillano; cerrando el cortejo, marchaba el Ayuntamiento en pleno y demás autoridades locales.

El conjunto procesional era magnífico, esplendoroso. A más de una persona oímos exclamar ¡Si esto no es Sevilla, qué cerca estamos!

Y en la mañana radiante de sol...

del Sábado de Gloria la procesión de Ntra. Sra. de la Soledad, esa valiosa escultura que por sí sola llena una procesión.

Romanos, judíos, Bandas de Música, e incontable número de cofrades con túnica blanca y capirote y capa negra forman en el brillante cortejo que acompaña a la Soberana Señora.

Este desfile procesional puede decirse que es el apoteosis de los que se han celebrado en la Semana Santa.

Para la Virgen de la Soledad son las últimas y mejores saetas de los cantantes, para Ella, las últimas súplicas y oraciones.

Con este rico broche de oro se han cerrado este año, como siempre, nuestras procesiones de Semana Santa.

En Cuenca

Boda Moreno-Martínez

En la Parroquia de San Esteban, tuvo lugar el día 21 del próximo pasado mes de marzo el matrimonial enlace de nuestro querido amigo el Teniente de Artillería D. Manuel Moreno Ballesteros con la encantadora señorita Ana María Martínez Almagro.

Bendijo la unión el Sr. Coadjutor de dicha Parroquia Don Bonifacio Gallego y apadrinaron a la nueva pareja D. Pablo Martínez Almagro, hermano de la novia y Doña Julia Ballesteros, madre del novio.

Testificaron el acta los señores don Hilario de la Rosa, empleado de Hacienda; D. Antonio Ruiz Pérez y Don Jesús Rodríguez, oficiales del Cuerpo Jurídico y Don Pablo Peñalver, Profesor Veterinario.

A los muchos parabienes que ha recibido el nuevo matrimonio unan el nuestro tan sincero como cordial.

NOTICIAS

Fallecimientos

El día 21 del pasado Febrero falleció cristianamente en Córdoba nuestra respetable paisana Doña Dolores Villatoro Serrano, madre del Profesor de Religión del Instituto de Enseñanza media de Córdoba Pbro. D. Rafael Gálvez, a quien como a los demás familiares le enviamos nuestro pésame.

El sábado de la pasada semana falleció en esta Ciudad nuestro estimado amigo D. José Chacón Sáenz.

Por su carácter simpático y servicial gozaba el finado de la estimación y respeto de cuantos llegaron a tratarle.

Descanse en paz su alma y reciban sus hermanos D. Rafael, D.ª María de la Cruz y D.ª Carmen, nuestro más sentido pésame.

Petición de mano

Por nuestros queridos amigos don José Moreno Cañero y Doña Rosario Urbano y para su hijo el Maestro Nacional con destino en Aguilar de la Frontera, D. Angel Moreno Urbano, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Carmen Cuevas Reyes. La boda se celebrará en breve.

Pérdida

El Jueves Santo se extraviaron unas gafas con armadura de concha.

La persona que las presente en esta Redacción será gratificada.

informaciones

informaciones

LAS CAPEAS

Por Juan León

En las capeas, los españoles dan rienda suelta al torero latente que cada uno lleva en sí. Todos los que intervienen, incluso los que desde el balcón o la grada se limitan a permanecer como meros espectadores, están en las capeas actuando de toreros, siquiera sea con el pensamiento. Estos tímidos—medrosos mejor—, saben que un simple salto, al que nadie se opone, les pondría ante el toro, y sólo con esto van imaginando o soñando, mientras otros luchan con él, las faenas que realizarían si se decidieran. Pero no se deciden, y lo dejan para otra vez: para la capea del año siguiente o para la más próxima que habrá de celebrarse en el pueblo vecino. Hasta que, al fin, por muy grande que sea su miedo, un buen día se deciden, porque lo que creen llevar dentro es un torero, y nadie se conforma en llegar a viejo sin poder contar una hazaña taurina.

El porqué, no explicado, de esta atracción insobornable que el toro ejerce sobre el hombre español, pese al peligro que entraña, ha merecido que muy buenas plumas divaguen sobre el tema; pero acaso ninguna rasgó tan precisamente el velo misterioso como la de quien dijo que la esencia está en «la contemplación que el hombre hace de su propia lucha con el mundo exterior, representado entonces por el toro».

Burlar el peligro, la muerte; dominar los elementos hasta someterlos a su voluntad. Después hacer esto mejor que los demás, sobresalir, atraer sobre sí todas las miradas... He aquí las complejas subconciencias que empujan al hombre español ante el toro.

En ningún acto taurino es todo esto tan hacedero como en las capeas. Sus organizadores cuentan previamente con un equipo de «toreros responsables» o profesionales, que hace el paseillo con rigurosa solemnidad; pero a nadie se niega luego su intervención en la lidia, la oportunidad de sacar a lucir y relucir ese torero que cada uno lleva dentro.

Cuando el primer toro—vaca mu-

chas veces— sale a la luz cegadora de la plaza, improvisada con carros y portones, una multitud de mozos, impaciente, parece dispuesta a descolgarse a la arena. Estrofas de cien romances se rumian en los pechos y explotan en incitaciones:

«Ya está el torillo en la plaza»

«Llámale,
llámale bravo al toro»...

«Préndele,
préndele banderillas al lomo»...

El equipo de «toreros responsables» no suele mostrarse todo lo decidido que fuera de desear, y la impaciencia de los mozos se colma y rebasa. En tropel, convirtiendo en capote la blusa o cualquiera otra prenda, invaden el ruedo acosando al toro, que se defiende como puede: huyendo a veces, arremetiendo otras feroz y desesperado. Pero los mozos pueden con él, que acaba replegándose a la defensiva, clavando en la arena las patas y tirando cornadas alargando el cuello cuando algún capote se cierne sobre su cabeza.

Rara vez, sin embargo, muere uno de estos toros sin haber atrapado antes a una o varias víctimas a las que revuelca sañudamente. El mozo, enganchado por la faja y arrojado al suelo, se debate bajo las pesuñas de la bestia fingiendo una muerte que el miedo hace que le parezca auténtica, sin que se sepa por qué suerte de milagro la tragedia absoluta no suele llegar. Cuando llega, un pavoroso silencio cerca el anillo irregular de la plazuela. A los mozos se les cambia el miedo en emoción. Se sienten más resueltos, y truecan el juego por la lucha. El final previsto del toro no se

altera; pero el acoso en sus últimos minutos se convierte en dramático. Al fin, uno «de los profesionales», más medroso por conocedor del peligro, pero más enterado, ha de coger el estoque y rematar a la fiera, sea como sea.

En esta suerte, si no fué precedida de tragedia, siente el público por el toro una emoción compasiva. Nadie quisiera verlo mortificado. Si rápidamente rueda de una sola abtocada, aunque sea defectuosa o francamente mala, la ovación es ensordecedora, y no tanto por mérito del espada como por la satisfacción de ver abreviado el sufrimiento del toro. Si, por el contrario, la muerte se produce a fuerza de pinchazos, por mucho que sea el valor con que se ejecuten, la gritería popular llega al paroxismo, y gracias si se queda sólo en gritería.

Los incidentes—y las tragedias, cuando las hay— de una capea se comentan justamente poco menos de un año, todo lo que tarda en organizarse el programa de festejos del siguiente en el que ha de figurar, invariablemente, una capea.

La capea de cada año, la que esperan todos los mozos con incipientes de sangre torera, con afán de enfrentarse cara a cara ante el «totem» con el insuperable deseo de vencerlo, de aplastarlo. La sangre vertida por aquel mozo que se fué para siempre entre un cerrado y hosco anillo de acongojado silencio, no amedraña a los gladiadores de cada año, a los que aún no probaron su fuerza y su fortuna en lides que mueven ancestrales resortes.

Academia VALERA

Exámenes de Estado

El incomparable

JUMATE

**se halla a la venta en todos los
Establecimientos.**